
• ESTUDIOS

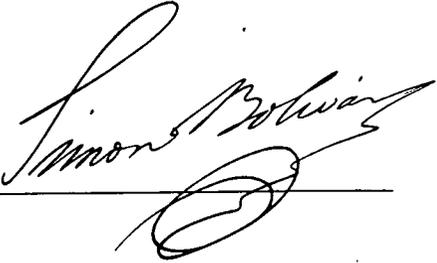
El Mito de Bolívar y su función política

JESUS M. AGUIRRE - BERTA BRITO

"Tenga usted la bondad de leer con atención mi discurso, sin atender a sus partes, sino al todo de él".

"Si algunas personas interpretan mi modo de pensar y en él apoyan sus errores, me es bien sensible, pero inevitable: con mi nombre se quiere hacer en Colombia el bien y el mal, y muchos lo invocan como el texto de sus disparates".

"Y lo peor es que yo no soy un Dios impasible, que si lo fuera, aguantaría toda la eternidad".



A handwritten signature in black ink, reading "Simón Bolívar", written over a horizontal line. The signature is highly stylized and cursive.

I. DEL MITO A LA IDEOLOGIA POLITICA

Compartimos los criterios del historiador Germán Carrera Damas de que en la devoción del pueblo por la figura de Bolívar, sentimiento profundamente arraigado en el alma de los venezolanos, se resumen todas las esperanzas reivindicativas que lo guiaron a enormes sacrificios durante la guerra emancipadora y que al final de la misma, y a través de toda su historia política independiente, ha visto frustradas.

Sentimiento que tiende a confundirse —por resolverse dentro de una misma temporalidad— con el recurso ideológico-político que la burguesía terrateniente y co-

mercial, motor de esa campaña de emancipación y posteriormente usufructuaria del poder, ha utilizado como necesidad histórica, para crear un "culto para el pueblo" que le ha servido, hasta el momento, para disimular un fracaso y retardar un desengaño (1).

Gracias a este recurso la figura y el pensamiento del Libertador se han manejado para mantener la expectativa de permanente búsqueda de los ideales por los que él luchó: libertad, justicia, igualdad, fraternidad . . . , y, al mismo tiempo, cuando se hace necesario justificar los fracasos, responsabilizar al mismo pueblo por su incapacidad para disfrutarlos.

La historia de Venezuela está llena de ejemplos de la forma en que, tanto dictadores como demócratas, han manipulado el sentimiento popular de respeto y admiración por Bolívar y otros héroes que hicieron posible la independencia política, para apoyar las gestiones de gobiernos casi siempre improductivas para los intereses populares.

1.1. Identidad venezolana y mito bolivariano.

Sin duda uno de los elementos de la estructura de la identidad venezolana lo constituye la devoción a Bolívar. La evocación de su nombre remueve los sustratos más profundos de la psiquis del pueblo venezolano, así como la referencia a sus mensajes concierne a la ideología del Estado venezolano, que, al decir de A. Bernardo Viso, es una "especie de summa de los pensamientos de esos libertadores, y particularmente de Bolívar" (2). No parece que se pueda disentir de esas actitudes e ideales sin sacudir las bases de la venezolanidad y de la misma República.

Las más leves críticas sobre el pensamiento y la obra bolivariana, custodiadas por guardianes celosos, sólo son permisibles bajo el supuesto de una radical adhesión, actitud en la que compiten a porfía liberales, marxistas, conservadores, progresistas, ecologistas, católicos, masones, espiritistas . . . , por no citar sino un elenco representativo de nuestras disparidades político-ideológicas y religiosas. Ni sus reservas antinorteamericanas, ni su pertenencia mantuana, ni sus conflictos religiosos, ni sus ambigüedades morales, servirán para contrarrestar la más cálida devoción al culto de su personalidad y de su ideario. ¡Con Bolívar o contra Venezuela!



Cabría pensar que se trata de un símbolo propio de las generaciones pasadas, que difícilmente sobrevive, a pesar de la inculcación de las escuelas y plazas, en las mentes de unas juventudes mass-mediatisadas. No creemos que sea así, y un signo contundente de la permanencia de esta adhesión fue la carta a Bolívar del Poder Joven, movimiento juvenil caracterizado por la contestación más radical de todo mito convencional, a principios de la década del setenta. Su lenguaje desenfadado más que un irrespeto es la muestra de una confianza desbordada:

“Primero que nada le enteramos de algo que estamos seguros que le sacará la piedra; es decir, le contaremos lo que han hecho con Ud: se han esmerado en convertirlo en un ídolo, en un personaje casi de ficción, tan igual a un brioso BATMAN o un invulnerable SUPERMAN. Le han montado en pedestales en miles de plazas, igual que a Zeus y a Minerva en gigantes pinturas de óleo, le han encerrado en museos y le han puesto en oficinas lujosamente alfombradas. Han puesto su rostro en monedas, que de paso, las embaúlan sólo los ricos en centenares de millones. Le han puesto su nombre a lujosas avenidas y a clásicos de caballos en los que estafan al público. Eso han hecho con Ud. General Bolívar. Le han encarcelado detrás de los barrotes de la leyenda y la fábula, al mismo tiempo que han tratado por todos los medios de enterrar sus pensamientos debajo de toneladas de flores y ahogar sus reclamos de Patria, Libertad y Justicia en bocanadas de humo CLASE APARTE y en centenares de discursos en el Panteón y en el Congreso cada vez que se celebra una fiesta que tenga que ver con UD”.
(3).

Así, pues, esta afirmación nacional, integrada o crítica, del símbolo bolivariano constituye el testimonio irrefragable de que nos encontramos ante uno de los arquetipos que definen nuestra identidad histórica.

La figura de Bolívar es arquetípica en un doble sentido: en el más original y platónico que propone su imagen como tipo supremo de humanidad, prototipo ideal de venezolanidad, y en el sentido junguiano por el que su símbolo primordial de Padre de la Patria, ya depositado en el siquismo venezolano, funda nuestro ser e indica a nuestra vida imaginaria como hijos sus caminos particulares.

Más aún, la historia bolivariana, como relato de los orígenes de nuestra independencia, en cuanto trasciende su tiempo y pretende ordenar el decurso actual y nuestro destino futuro, se transfigura en mito, cuya función es regular la acción presente y venidera en conformidad con los actos del héroe. El bicentenario de su nacimiento reactualiza litúrgicamente el ciclo de la emancipación que se perpetúa en el culto conmemorativo de los orígenes.

Esta estructura, a la vez histórica y ahistórica del mito, resuelve en la mente, venezolana sin ruptura la continuidad con las modernas ideologías políticas. Como señala Claude Lévi Strauss: "nada se asemeja más al pensamiento mítico que la ideología política. Tal vez ésta no ha hecho más que reemplazar a aquél en nuestras sociedades contemporáneas". (4).

El papel del historiador, por ejemplo, con respecto a la Emancipación venezolana, será evocar una sucesión de acontecimientos pasados, cuyas lejanas consecuencias se hacen sentir sin duda todavía a través de una serie, no reversible, de acontecimientos intermediarios. Pero para los hombres políticos y los ciudadanos venezolanos es una realidad de otro orden, secuencia de las gestas protagonizadas por Bolívar, y además esquema dotado de una eficacia permanente que permite interpretar la estructura social de Venezuela actual con sus antagonismos y entrever los lineamientos de la evolución futura.

Bolívar ha pasado así a ser además de objeto de la historia y de la leyenda un mito viviente, en el que tienen que articularse las ideologías políticas modernas, como condición para su posible enraizamiento social, y so pena de perderse, en caso contrario, en una moda fugaz.

Hoy, cuando las acciones presentes no se ajustan a los esquemas bolivarianos, se realizan todo tipo de mistificaciones para reducir la disonancia entre el modelo mítico y la situación actual. Todos los grupos sociales que compiten por el poder pretenden manipular la capacidad de convocatoria del mito bolivariano en aras de sus objetivos, sean éstos económicos, políticos, religiosos o culturales.

El tema de la utilización del mito bolivariano rebasa, pues, el interés coyuntural del bicentenario, para convertirse en uno de los ejes primordiales de la discusión sobre la identidad nacional y los proyectos e ideologías políticas vigentes en el país.

1.2. Modelos mítico-ideológicos vigentes

El estudio y análisis de los textos de historia o la exploración de los programas políticos puede ser una vía para acceder a los modelos míticos. Pero en ellos tiende a adoptarse una distancia metódica que trata de encubrir su dimensión ahistórica. Por esos hemos preferido seleccionar una muestra estimada de textos: discursos, artículos, mensajes de radio y televisión, difundidos a todo el país por los grupos sociales más representativos, atendiendo a sus variantes ideológicas. Este lanzamiento espontáneo y público de adhesiones bolivarianas durante el primer bimestre del año bicentenario constituye, sin duda, un universo más pluriforme y representativo, al menos de los mitos hegemónicos, más consumidos en el país.

Nos hemos propuesto como objetivo la construcción de modelos míticos bolivarianos, subyacentes en la superficie mosaico de los múltiples mensajes vehiculados por los medios de difusión masivos. No es nuestro propósito ahondar en las raíces históricas de estos modelos, labor acertadamente cumplida por el historiador Germán Carrera Damas en su estudio "El culto a Bolívar".

En una pregunta: ¿qué modelos míticos se han difundido más profusamente en los medios masivos?. La solución exige analizar las estructuras míticas, descubrir los emisores interesados en su utilización y señalar sus estrategias de difusión en los medios públicos y privados.

En la construcción de los modelos ideales hemos seguido un doble procedimiento:

a) Por una parte hemos constituido un corpus, que contiene las cualificaciones atribuidas a Bolívar en forma de epítetos, atributos o sintagmas en expansión para construir su fisonomía moral y política. Las asociaciones más probables con sus compatibilidades e incompatibilidades permiten construir campos bien precisos en torno a su arquetipo.

b) Por otra parte hemos construido modelos teleológicos que conjugan las fisonomías arquetípicas y las funciones míticas que comportan la particularización del deseo en la actualidad. En este inventario estructural se interrelacionan aquellas esferas del pensamiento y de la acción de Bolívar articulables con los respectivos proyectos ideológicos.

En los textos orales y escritos la relación entre los dos niveles puede identificarse a menudo por el uso de las citas bolivarianas preferentes para su proyección actual (véase el Anexo 1).

Sobre la fisonomía de Bolívar se encuentran principalmente tres modelos simplificados que con ligeras variaciones se reproducen sistemáticamente.

El siguiente cuadro visualiza las tres versiones polares, que hemos convenido en llamar por su dominante ideológica: socialcristiana, liberal y marxista (Cuadro 1).



CUADRO 1

TRES TIPOS DE LA FISONOMIA BOLIVARIANA		
SOCIAL - CRISTIANO	LIBERAL	MARXISTA
Moral	Ilustrado	Amoral
Líder republicano	Mantuano liberal	Reformador social
Católico	Masón	Agnóstico
Humanista	Librepensador	Revolucionario
Panamericano	Universalista	Anti-imperialista

No hemos hecho la descripción detallada de los tipos intermedios, que sería utilísima para cubrir otras modalidades existentes. Por ejemplo, la **primera versión** que responde, sobre todo, a la utilización de los partidos del status (Copei y Acción Democrática), admite algunas variaciones secundarias para una adecuación adeca, en cuyas filas, por otra parte, no faltan simpatizantes de la modalidad liberal.

Así para los ideólogos de Acción Democrática la conducta ilustrada de Bolívar es muy diversa de los moldes morales con los que ajustan los socialcristianos su figura para el consumo de las masas. Igualmente su catolicismo, insistentemente recalcado en la versión socialcristiana, no deja de ser más que una respuesta pragmática en la variante adeca, y una táctica política en la versión polar marxista. Cierta eclecticismo, típico del librepensador, caracterizaría mejor el talante bolivariano, según los adecos, más que un humanismo de resonancias maritainianas.

Naturalmente la presencia en el Gobierno del partido socialcristiano ha incidido en que la versión intermedia adeca haya tenido menor difusión en la actual coyuntura. Sin embargo sus variantes no afectan estructuralmente una fisonomía estereotipada con los atributos de: moral, republicano, religioso, humanista y panamericano. Es decir, que esta primera versión sufre los retoques oportunos de acuerdo al Gobierno de turno. De más está decir que la Iglesia Jerárquica Católica comparte plenamente esta modalidad, recalcando "la cadena más sólida y más brillante" que liga a Bolívar con la Iglesia de Roma.

La **versión liberal** de Bolívar no ha tenido cauces expresivos orgánicos, ni ha contado con sustentadores en las ceremonias oficiales. Sin embargo sus rasgos están presentes en forma fragmentaria en los múltiples mensajes difundidos por las empresas comerciales, nacionales y transnacionales. Discursos inaugurales, almanaques, anuncios, cuñas publicitarias, y gran parte de las series históricas, se suman para ofrecer un Bolívar liberal, cuya afiliación masónica se encargarán de recordar con remitidos los miembros de la Gran Logia de la República de Venezuela (El Universal, 22-1-83).

En forma directa o connotativa destacan su extracción mantuana, su condición empresarial, y conmemoran al estadista constructor del país, promotor del trabajo productivo y de la libertad de empresa.

Por fin, una **tercera versión**, apenas difundida más que por filtración en los medios masivos, esboza la fisonomía de un Bolívar marxista, ubicado por encima de la moral de su tiempo, convertido en reformador social con afanes revolu-

cionarios insatisfechos o, al menos frustrados por su colegas de clase, con sentido táctico frente a la religión u otras fuerzas oscurantistas, y visceralmente anti-imperialista.

Las compatibilidades e incompatibilidades de las tres versiones respecto al Bolívar de la historiografía se han convertido en uno de los campos de la lucha ideológica por la apropiación del símbolo, ya que esta determinación de atributos es la que permite reducir la disonancia entre el esquema mítico y el respectivo proyecto económico-político. Y, aun cuando preponderan las aseerciones positivas para asociar el símbolo a la causa propia, no faltan los recursos para resaltar las incongruencias del modelo antitético. Esta es la técnica utilizada por el liberal Carlos Rangel contra la versión marxista; la que aplica el marxista Miguel Acosta Saignes contra la versión liberal, y la que instrumenta el católico Jesús Cirilo Salazar contra las versiones liberal y marxista (5).

A continuación exponemos los modelos teleológicos que conjugan las fisnomías polares de Bolívar con sus respectivas proyecciones ideológico-políticas. Estos esquemas, inspirados en los modelos actanciales del relato mítico según Greimas, visualizan los tipos de discurso predominantes en la producción de mensajes (6).

Como podrá constatare hemos introducido una innovación en el esquema

“...y los Estados Unidos
que parecen destinados
por la Providencia para plagar
la América de miseria
a nombre de la libertad.”



Homenaje del
Partido Comunista
al Libertador
en el Bicentenario
de su Natalicio

SABADO 5
Plaza Bolívar
9:30 a.m.

PCV 52 AÑOS



la libertad.
Celebremos todos,
trabajemos juntos por una
democracia eficiente, con fé,
optimismo y constancia ... con
verdadero amor a Venezuela.

COPEI 37 AÑOS
CON ORGULLO
DE SER
VENEZOLANOS



de Greimas, al incorporar un mediador - intérprete del deseo entre el sujeto mítico de Bolívar y el objeto reinterpretado proyectivamente con un nuevo contenido histórico. Esta variante se justifica por nuestro punto de vista pragmático que describe el uso que pueden hacer de las fórmulas simbólicas los interlocutores, puestos a actuar unos sobre otros. Porque, en efecto, para que el mito siga funcionando actualmente requiere de intérpretes, que se arrojan en los diversos discursos la continuidad auténtica del espíritu bolivariano para su efectuación en los destinatarios.

También hemos desdoblado los actantes adyuvante y opositor en internos y externos respecto a la patria venezolana, cuyo investimento simbólico recubre la fisonomía bolivariana.

En cada modelo la representación de Bolívar queda asumida por los partidos del status, la burguesía empresarial, y la izquierda revolucionaria, quienes justifican su autenticidad a nombre de la legitimación electoral, de la civilización de occidente, o de la lucha histórica de clases respectivamente. Cada proyección ideológica posee su investimento temático propio que particulariza la relación entre los actantes sujetos vs. objeto, en cuyo derredor se organizan el resto de las funciones.

Así para los partidos del status Bolívar — Padre Libertador — sigue luchando por mantener la independencia política de Venezuela y los actantes de su gesta moderna se distribuye de la siguiente forma:

Sujeto	Bolívar (fisonomía socialcristiana).
Mediador	Copei (o Acción Democrática).
Objeto	Independencia política (soberanía nacional).
Destinador	Providencia (propiciada por la Jerarquía).
Destinatario	Pueblo de Venezuela (policlasismo).
Oponente interno	Subversivos (guerrilleros).
Oponente externo	Imperialismo totalitario (sobre todo URSS)
Adyuvante interno	Fuerzas Armadas y Partidos del status.
Adyuvante externo	Países Bolivarianos, O.E.A., TIAR.

Entre los textos más significativos podemos señalar el Mensaje de Año Nuevo del Presidente de la República, en que declaró 1983 como Año del Bicentenario del Natalicio del Libertador, el discurso del ex-presidente Caldera en la sesión solemne del Ayuntamiento con motivo del 23 de Enero, el documento del Episcopado Venezolano con ocasión del Bicentenario, titulado "El cristianismo de Bolívar"; la respuesta del Cardenal José Alí Lebrún después de la recepción de la Orden del Libertador; los suplementos del diario "La Religión"; los programas especiales de Radio Nacional; las cuñas del Canal 8 sobre el diario de Bolívar, el cortometraje institucional de de Cadafé sobre el Bicentenario y los 25 años de democracia, dirigido por M. Díaz Puncelés.

En la segunda versión el Bolívar de fisonomía liberal perdura en su proyecto libertario para consolidar las consignas de la revolución francesa "libertad, igualdad y fraternidad, cuyas condiciones esenciales son la libertad de empresa, basada en la propiedad privada, y el derecho al libre comercio económico o simbólico. La lógica del mercado priva sobre las variables religiosas y aun políticas, cuyas expresiones son todas igualmente respetables si se someten al destino del capital.

Sujeto	Bolívar (fisonomía liberal)
Mediador	Burguesía empresarial
Objeto	Libertad mercantil
Destinador	Civilización occidental (capitalismo mundial)
Destinatario	Civilización occidental
Oponente interno	Organizaciones populares e izquierda revolucionaria.
Oponente externo	Socialismo-Comunismo (Cuba-URSS).
Adyuvante interno	Fedecámaras (ACIDE, FEVAP . . .)
Adyuvante externo	Transnacionales y países capitalistas (OTAN).

Han asumido esta perspectiva las campañas publicitarias de las empresas transnacionales y la Federación Venezolana de Agencias Publicitarias, los remitidos del Banco Mercantil y Agrícola y otros bancos nacionales; los avisos de la Gran Logia de la República de Venezuela y numerosos artículos de los diarios El Mundo, El Universal y 2001, entre cuyas firmas sobresalen Pablo Bassim, Carlos Rangel y las manchetas anónimas.

Por fin, en la versión marxista, atendiendo a su expresión más ortodoxa, Bolívar en su afán revolucionario no ha culminado aún la gesta emancipadora cuya dimensión social abortaron sus correligionarios mantuanos.

Sujeto	Bolívar (fisonomía marxista).
Mediador	Izquierda revolucionaria
Objeto	Revolución social.
Destinador	Dialéctica histórica.
Destinatario	Pueblo de Venezuela (primacía proletaria).
Oponente interno	Fedecámaras y organizaciones burguesas.
Oponente externo	Imperialismo de USA y países capitalistas.
Adyuvante interno	Clase obrera y organizaciones clasistas.
Adyuvante externo	Tercer mundo y países socialistas.

Los avisos y discursos del homenaje del Partido Comunista al Libertador reflejan esta visión revolucionaria y antiimperialista, cuya consigna preferida es: "... y los Estados Unidos que parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad" (Aviso del 4 de marzo, en El Nacional, D-19). También son ilustrativos los artículos y declaraciones de Pedro Ortega, Miguel Acosta Saignes y Rodolfo Quintero, quienes recalcan la función de reformador social de Bolívar, dirigido por la dialéctica de fuerzas irresistibles y repudiado por su clase. Últimamente tuvieron notoriedad los conceptos emitidos por Francisco Pividal Padrón, presidente de la comisión organizadora del IV Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, que se celebra en Bayamo, ciudad cubana, del 21 al 27 de julio. Sintetizando la visión cubana del Libertador resumió: "La interpretación está inscrita en tres conceptos: Bolívar como pensamiento precursor del anti-imperialismo, Bolívar como luchador internacionalista y Bolívar como reformador social" (El Nacional, 3-3-1983, C-20).

En resumen las diversas fisonomías tratan de reducir en cada modelo la disonancia entre el esquema mítico y su proyección ideológica-política. Los aspectos incongruentes se soslayan y cada transformación introduce investimentos temáticos diversos por la intrusión de un mediador o intérprete distinto en cada versión. Nos quedaría por saber cuáles han sido las estrategias dominantes de difusión para su utilización masiva.

II. FUNCION IDEOLOGICA DEL MITO

Veinticinco años después del 23 de enero de 1958, nos preparamos a celebrar el Bicentenario del nacimiento del Libertador y, coincidentalmente, la efemérides se cumple dentro de una crisis coyuntural en el país en la que intervienen factores económicos, políticos y morales, todos ellos frustrantes para los anhelos populares que hicieron posible el derrocamiento de la dictadura perezjimenista. La democracia, por la que muchos se sacrificaron, ha devenido en una concepción populista y meramente formal incapaz de resolver los reclamos de las mayorías en materia de vivienda, fuentes de trabajo, educación, salud y seguridad pública, a pesar de los inmensos recursos fiscales que se han manejado. Y, hoy, la presencia del pueblo es requerida solamente para convalidar con electores el cambio de partido en Miraflores.

En este panorama resurge con más fuerza el ideal bolivariano, invocado, por un lado, por el sentimiento popular que reclama perentoriamente la concreción de la herencia política, y por otro y paralelamente por los cuidadores oficiales del culto

quienes se esmeran en substraer de él sólo los significados ideológicos útiles a las finalidades a las que ellos lo tienen destinado. En medio se han ubicado los mercaderes del culto, ávidos en comerciar con todos los símbolos negociables de lo divino y lo humano.

2.1 Utilización oficial del culto para el pueblo

En el mencionado ensayo de Germán Carrera Damas sobre el culto a Bolívar, define a éste como "la compleja formación histórico-ideológica que ha permitido proyectar los valores de la figura del héroe sobre todos los aspectos de la vida de un pueblo" (7). Partiendo de las bases históricas de una mitificación del héroe, en que se confunden las significaciones atribuidas y reales, comprueba que su inicial condición de **culto de un pueblo**, como forma directa de expresión de admiración y de amor, se ha trocado en la organización de un **culto para el pueblo**, dotado de una liturgia específica.

Si el símbolo de Bolívar revela al pueblo su propio poder y su propia capacidad no sólo de desear sino de realizar sueños frustrados, resulta desolador recordar las manipulaciones a las que ha sido sometido para las causas más disímiles y contrapuestas desde Antonio Guzmán Blanco.

Sin embargo históricamente se va manifestando una bipolaridad en los contenidos del culto del pueblo sobre un Bolívar "Libertador de Venezuela del dominio español", "Libertador de los esclavos", paradigma de desinterés y sacrificio, y un culto para el pueblo en que Bolívar es reducido a "Sembrador principios", sobre todo "liberales". El resultado, como bien explica el mismo G. Carrera Damas, "ha sido un Bolívar que, entre otros rasgos, es demócrata hasta simbolizar la Democracia, revolucionario, moral y católico. Las dos primeras cualidades parecen las más indicadas para responder al instinto popular, las segundas para satisfacer las exigencias de un culto rector del mismo".

No es casual, como hemos comprobado al analizar los modelos míticos vigentes, que el Gobierno actual haya reforzado esas últimas cualidades para lograr su encauzamiento ideológico, cuidando de que no pierda en ningún momento su carácter de culto jerarquizado. La estrategia difusora incluye los más diversos canales: módulos educativos, museos, concursos, exposiciones, estampillas, afiches, eventos conmemorativos del 23 de Enero, ceremonias apoteósicas para la recepción del nuevo cardenal, programas especiales para la radio y la televisión etc.

En buena parte hemos desglosado anteriormente, al hablar de los modelos míticos, su orientación ideológica, y por eso ahora trataremos de ceñirnos exclusivamente a los lineamientos de la programación oficial, definidos por el Consejo Nacional de Cultura —CONAC—, organismo encargado por encomendación del Presidente para su preparación y ejecución (9).

En su parte introductoria establece los lineamientos político-culturales en los que basa su programación: "el Estado no hace la cultura ni la decreta, la apoya, la fomenta, la promueve, la divulga, la conserva y la rescata . . .", conceptos que, por imprecisos, requieren una contrastación con la práctica concreta. Fijemos la atención en los conceptos de promoción y divulgación cultural que se presentan indistintamente asimilados al de animación cultural a lo largo del texto, porque ellos están muy relacionados con el objetivo que se persigue: el rescate de nuestra identidad nacional, columna vertebral de la programación.

Si la identidad nacional "es el producto cultural desarrollado por un grupo de personas, ubicadas en un contexto geográfico determinado, con unas manifestaciones propias en un lapso de tiempo específico" nos preguntamos quienes y cómo van a determinar el producto cultural que nos identifica como venezolanos. Al parecer el CONAC, quien se arrogó para sí la atribución de determinar los valores culturales que deben privar en el "rescate de nuestra identidad", a través de una extensa e intensa programación, cuyo contenido, irónicamente, nos viene en gran parte del extranjero y posee un carácter esencialmente elitescos.

Sin ser chovinistas nos asalta la duda sobre la coherencia de los objetivos que persigue el CONAC, cuando pretende rescatar nuestra identidad a través de dos programas que con motivo del bicentenario recorrerán el país: "La identidad nacional en imágenes y sonidos" —serie de 400 audiovisuales, sintéticos, cargados de "información" y "profunda marca objetiva"—, y "Las rutas del Libertador" —planteamiento sobre las "manifestaciones culturales desarrolladas gracias a los logros libertarios"— que ofrecen un "Bolívar diferente". Esta última diferencia vendrá marcada por "el sentimiento humanístico"—que suponemos será selectivamente socialcristiano— y por el reemplazo de los soldados por artistas, porque se trata de "otro tipo de batalla".

¿Nos bastará con esa programación del CONAC para desarrollar "el amor y el respeto a la patria" y contrarrestar la falta de una política cultural coherente a lo largo de estos cuatro años?. ¿Qué voluntad política ha habido en el rescate de nuestra identidad cuando se ha montado un Ministerio de la Cultura sin recursos y el Consejo Nacional de la Cultura no tiene siquiera acceso a las decisiones presupuestarias para el área?. ¿Será que se ha dimitido de las responsabilidades públicas para depositar la confianza en las propuestas de identidad cultural difundidas por el sector comercial con sus 150 emisoras, dos poderosas concentraciones periodístico-amarillistas y dos canales comerciales?.

Por otra parte la manera como se van a desarrollar los dos programas fundamentales contradice el espíritu participacionista tan vociferado en los discursos programáticos. Los dos programas son meramente divulgativos y no —como confusamente se nos quiere presentar— de animación cultural. En el Primer Seminario de Promoción Cultural y Comunicación Alternativa, donde participaron miembros de numerosas agrupaciones representativas del quehacer cultural, quedaron suficientemente



evidenciadas las dos concepciones contrapuestas sobre los modos de generación y transmisión de los mensajes culturales: la de la **promoción cultural**, que implica un modelo autoritario y manipulador, asumido por la estructura de poder central y subordinado al control de un aparato burocrático, y la de la **animación cultural**, sustentada en una ética de interrelación democrática, en el que privan la estimulación de la libre creatividad y un alto grado de autonomía cooperativa (11).

A partir de estos criterios encontramos que los programas mencionados tienen un carácter eminentemente difusionista, no participativo, y esencialmente **centralista** en cuanto a:

a) producción del mensaje cultural: expertos del CONAC o de sus departamentos del INAF o del INIDEF . . . han sido los diseñadores de los programas.

b) difusión del mensaje: operan promotores de la sede central del CONAC, se moviliza la Concha rodante del CONAC y sólo se contempla una complementación regional.

c) distribución geográfica: seis de las diez extensas programaciones se realizarán en los núcleos urbanos de Caracas, Valencia y Maracaibo.

No es de extrañar, pues, que a medida que avanza la realización del programa en provincia se oigan voces discordantes como la del director regional de cultura de Anzoátegui quien denunció que el CONAC: “. . . por decisión desde arriba . . . sin tomar en cuenta la propia idiosincrasia regional envía a la provincia paquetes culturales elaborados en Caracas” (El Nacional, 5-2-1983).

Observamos también que hay una bipolaridad en la programación, ya que “La Identidad Nacional” y las “Rutas del Libertador” van dirigidas a destinatarios populares masivos, mientras una costosa programación importada queda reservada para las élites culturales.

Piénsese en los programas de “inclinación universal”, mencionados por el Presidente de la República en su mensaje de Año Nuevo, y llevados ya en gran parte a cabo:

“Festival internacional de Coros Infantiles y Juveniles, proveniente de 13 países, la presentación del Ballet Nacional de Cuba (de Alicia Alonso); y del Ballet de Marsella (de Roland Petit); y del Cuarteto de Cámara de la URSS, y de la Opera de Cámara del Teatro Colón de Buenos Aires, y de la Orquesta Mozarteum de Salzburgo, y de la Orquesta de Cámara de Tubinga y del Ballet de Río de Janeiro; y del Jamaican Dance Theater, y los Conciertos de Castañuelas Clásicas y Música Española de Lucero Tena, y del Ballet Folklórico Húngaro Raiko; y la exposición de Esculturas de Henry Moore; y la presentación del Ballet Soviético Moiseev; y del Nicolais Dance Theater, para sólo hablar de eventos culturales que abren el desfile en el primer trimestre de 1983” (El Nacional, 2-1-1983, D-1).

Justamente eso, “el desfile” de espectáculos extranjeros costosos, sólo accesibles en su mayoría a unos destinatarios de ingresos económicos altos y concentrados en la zona metropolitana. Queda por saberse si seguirá el desfile de espectáculos importados a base de dólares preferenciales durante los siguientes trimestres y cuál será el saldo definitivo de esta kermese bicentenario para la cultura nacional, como forma de rendir culto a Bolívar, empeñado en la “educación popular” de su tiempo.

2.2 Estrategia de la difusión masiva comercial.

Desde el punto de vista de la organización formal no queremos redundar en las críticas sobre el carácter centralizado y unidimensional de la programación bolivariana en los medios de difusión comerciales. Ha sido evidente, por una parte, la integración entre gobierno y propietarios de medios para la producción de los mensajes. Los dueños de las concentraciones más poderosas (Cisneros, De Armas, etc.) han ofrecido su colaboración para difundir la imagen de Bolívar y los espectáculos conmemorativos del bicentenario; también, por otra parte, han tenido sumo cuidado en

la selección de los asesores más idóneos, atendiendo a su experticia histórica y a su integración ideológica, para la realización de sus programas propios. Así la serie de Bolívar en 96 fascículos (a 8 bls. cada uno), auspiciada por la Fundación Cultural Venevisión cuenta con el asesoramiento del doctor José Luis Salcedo Bastardo y el cronista de las Fuerzas Armadas, el teniente Raúl Oviedo Rojas; a su vez los 52 suplementos del Diario de Caracas contienen textos del historiador Manuel Pérez Vila, experto de la Fundación Boulton.

Las dos entidades han orquestado también la campaña bolivariana con sendos mini-spot culturales de televisión, especiales sobre la historia de Bolívar, y la reposición de algún programa viejo como el film de Blassetti. Entre las sorpresas del primer trimestre merece la atención, la presentación en el canal 4 del primer capítulo de la obra titulada: "Bolívar, el hombre de las dificultades" realización decorosa de origen colombiano. Su estreno anticipado y sin anuncio obedeció a que el Ministerio de Transporte y Comunicaciones interfirió la presentación correspondiente al día 18 de la telenovela "La otra mujer". Este ha sido el comienzo atropellado del programa más importante presentado hasta ahora en el primer trimestre con la agravante de que las secuencias trascendentales de la gesta bolivariana eran interrumpidas para dar paso a las protestas de la primera actriz de "La otra mujer".

El oportunismo de la programación bicentenario parece evidente, pues el día 17 de diciembre de 1982, en vísperas del año bicentenario, los canales, a excepción del cuatro con su especial sobre "El hombre de la camisa rota", no tomaron en cuenta tan importante fecha.

De los numerosos programas radiofónicos privados la mayor difusión corresponde a la producción de Radio Rumbos: "Hoy en la historia bolivariana", con libretos y narración del conocido publicista Raúl Sanz Machado, en colaboración con el Banco Nacional de Ahorro y Préstamo.

En el estilo de estas programaciones impresas y radio-televisivas a las que se han añadido el poema teatral "Canto a la batalla de Carabobo" de Levy Rossell y la "Cantata popular bolivariana" de Chelique Saravia, prevalecen el tono heroico, la sacralización de los textos, a menudo descontextualizados, y el aura del culto litúrgico.

En los discursos fragmentados y en las tramas los únicos enemigos son los españoles, y los conflictos raciales, étnicos, sociales, religiosos y morales, se esfuman, ante las fanfarrias bélicas y los ecos ultraterrenos, entre los cuales emerge Bolívar aureolado, impecable, sin amoríos, sin contradicciones de clase, sin conflictos con las jerarquías eclesiásticas, sin pugnas por el poder, en una palabra cuasi-divino, enfrentado en una lucha titánica contra el león hispánico.

Otra vertiente del sector privado ha preferido los simples esquemas publicitarios, asociando sus intereses con los ideales bolivarianos. La Federación Venezolana de Agencias Publicitarias lanzó a principios de año una campaña con una serie de avisos con la consigna: "Informar con sinceridad es el mejor homenaje al Libertador". Al margen de la ironía que supone la preocupación de los publicistas por la información objetiva, la proposición básica de sus mensajes va orientada a recordar que: "la libertad de informar fue proclamada y abiertamente defendida por ese hombre que tanto hizo por Venezuela y América", y que según él mismo expresó: "La primera de todas las fuerzas es la opinión pública (véase entre otros avisos en El Diario de Caracas, 24 y 26 de enero, 1983).

Anteriormente algunas empresas transnacionales de confecciones (Arafat, Jean's West, Sergio Valente, F.U.S., Pierre de France, Lois, Cacharel) se adelantaron con avisos desplegados a página entera y nos recordaron que el Libertador invitó a los extranjeros a residir en el país, garantizando la "seguridad individual" y el "sagrado derecho de propiedad" (El Diario de Caracas, 26 de noviembre de 1982).

Otro de los recursos tradicionales de la propaganda privada ha sido la del lanzamiento de almanaques. La Fundación Bigott, a comienzos del año, presentó en acto especial en la Sociedad Bolivariana el Almanaque Bicentenario 1983 de carácter didáctico. Sin anuencia del poder y con peor resultado un comerciante de origen ex-

traje que osó combinar en el almanaque al Libertador con la estampa de un torso femenino desnudo, fue encarcelado, aunque según Paulina Gamus, el comerciante no hizo sino unir "la imagen de Bolívar con algo por lo que él siempre tuvo manifiesta debilidad: las mujeres" (El Nacional, Enero, 1983).

La anécdota ilustra una de las facetas de la diferencia tonal de moralidad que diferenciamos a propósito de la versión socialcristiana o adeva respecto de la fisonomía bolivariana destinada al pueblo. Si la pertenencia religiosa de Bolívar genera acres debates públicos entre católicos y masones, en cambio la dimensión erótica y sexual queda confinada al estudio de los especialistas de la Academia Nacional de la Historia o a la chismografía popular (12).

Apenas hemos ofrecido una muestra bimestral de los mensajes difundidos por el sector privado con motivo del bicentenario, cuya comercialización ha comenzado a tener sus primeros críticos en el Concejo de Los Teques. Sin embargo, ya podemos plantear algunas hipótesis relativas a la mass-mediatización de Bolívar a través de los programas, superficialmente mosaicos, pero estructuralmente ideológicos.

La primera hipótesis formal se refiere a la configuración que impone la industria cultural a los mensajes, particularmente vehiculados en la modalidad del relato para los públicos masivos. Contra lo que pudiera creerse la efectividad de la reproducción ideológica deriva sobre todo de la forma del código. La segunda hipótesis esboza los contenidos funcionales transmitidos por los medios masivos.

En la primera vertiente hipotética hay que considerar las condiciones de producción específicas de la industria cultural y la particular circunstancia de la vigilancia gubernamental, tratándose de la figura de Bolívar:

a) Las necesidades narrativas para la difusión masiva exigen una simplificación esquemática de personajes, situaciones y procesos. El protagonismo de Bolívar en los relatos condensados sin sus adherentes histórico-mediatización transforma la narración de la independencia en una gesta idealista, producto de un genio heroico. Bolívar es ascendido al superestrellato muy a pesar suyo.

b) Los propósitos didácticos y moralizadores impuestos por la producción a grandes públicos obligan a depurar a los próceres, y más aún a Bolívar, de todas las imperfecciones que puedan desacreditar su rol heroico incuestionable. Su justifican todas las posibles incoherencias.

c) La rareza de la recuperación de los motivos referidos a la transformación social manifiesta los filtros ideológicos de las producciones comerciales, financiadas por empresas anunciantes. Queda anulado el posible enriquecimiento dramático en torno a conflictos raciales y sociales con su posible proyección. Se supone que la esclavitud desapareció y que igualdad racial y social son objetivos logrados en el pasado.

d) Las constricciones oficiales del actual Gobierno, apoyado por la Jerarquía Católica, determinan el silencio general de los contenidos críticos de la actitud bolivariana frente a los Estados Unidos y de la trayectoria problemática de sus relaciones con la jerarquía eclesial.

De estas improntas apenas se han librado algunas producciones de alcance artístico como los dramas: "Bolívar" de Rajatabla, "Simón" de Isaac Chocrón; las obras literarias de Torrealba Lissi o Ramón González Paredes y cantatas como "El Ocaso del héroe" de A. Rugeles, y el ballet drama "Manuela" de Gloria Martín.

Esta discriminación de la permisividad mayor o menor según se trate de mensajes para élites o para el pueblo demuestra una vez más el carácter aristocrático de nuestra cultura, en la que unos dirigentes determinan lo que es apto para el pueblo y lo que no conviene que sepa, no sea que se alborote.

Por fin, nuestra segunda hipótesis plantea que Bolívar ha sido subsumido como superestrella por el firmamento mítico de los mass-media para dotar al pueblo de una imaginaria capaz de reducir las disonancias entre sus anhelos utópicos y las frustraciones diarias. A la vez que se propone un Bolívar inalcanzable, al que es más fácil rezar que imitar, se sugiere que la democracia, la libertad, la igualdad, en fin la felicidad ciudadana son dádivas del Padre Libertador que no se saben disfrutar. Por

eso al pueblo se le recomienda la obediencia a las leyes, la sumisión a las autoridades, la dedicación al trabajo productivo, la integración incondicional al sistema vigente, como única vía para lograr el beneplácito de Bolívar y convertir a Venezuela en una gran empresa.

La reciente detención del director, Jorge Olavarría por la portada sarcástica de la revista Resumen, demuestra los límites permisibles en la utilización de la fisonomía de Bolívar, sobre todo cuando se emplea para cuestionar ciertas corruptelas del sistema, aunque éstas contradigan los principios bolivarianos (Resumen, n. 488).

Remitizar a Bolívar

Hemos iniciado este ensayo, guiados por los criterios del Historiador Germán Carrera Damas sobre la bipolaridad del culto a Bolívar. No compartimos, al contrario, su relativo optimismo cuando concluye:

"Esto no ha significado, sin embargo, la desaparición de la forma inicial, la cual subsiste hoy replegada al campo folklórico, y coexiste con la forma más elevada del culto, representada por la vigencia del héroe, entendido como esfuerzo de actualización de un legado y como su adaptación a circunstancias históricamente diferentes a las confrontadas por él" (13).

La industrialización cultural del folklor bolivariano, llevado al máximo con motivo del bicentenario, ha integrado los últimos vestigios de un culto del pueblo. La imaginería electrónica se ha sobrepuesto sobre las huellas de la tradición oral, cada vez más enlatada en los archivos de los museos. Los arquetipos de las nuevas generaciones se nutren más bien de los sueños prefabricados por la industria cultural. Las argumentaciones escolares difícilmente pueden corregir el impacto subterráneo del lenguaje total de los medios, que operan por la misma vía irracional y emotiva de los mitos.

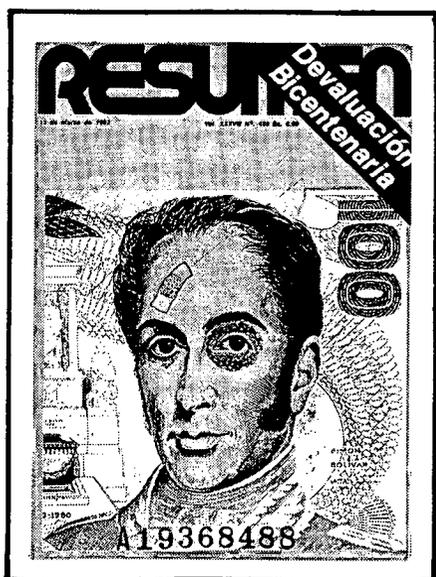
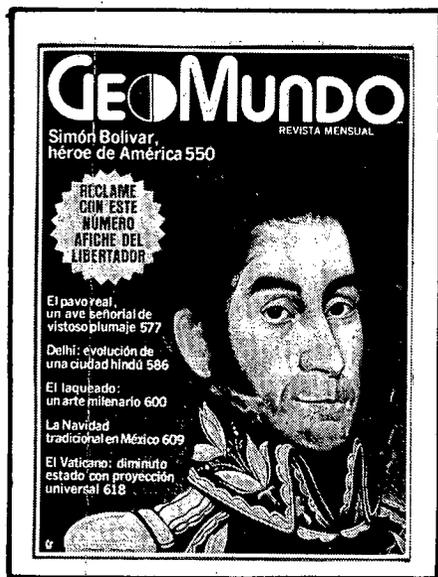


Entre tanto el pueblo, sujeto y destinatario frustrado de la gesta histórica de la emancipación y beneficiario de los proyectos bolivarianos, sigue consumiendo los mitos más espúreos, en espera de una nueva oportunidad histórica. El reto crucial del bicentenario no es el de saber si queda algún reducto del pueblo, que pueda ser recuperado, sino en una remitización, respetuosa con la historia, que revitalice la revolución Bolivariana. Porque, como señala Mariátegui: "a la revolución no se llega sólo por una vía fríamente conceptual. La revolución más que una idea es un sentimiento. Más que un concepto es una pasión" (14).

Su contenido nos lo indicarán las exigencias históricas, en cuya captación Bolívar fue un auténtico genio. Su proyecto visionario e inconcluso —que no pasado de moda— demanda seguidores. En una consigna mítica, que glosa la de Martí, podemos decir que "Bolívar tiene todavía mucho que hacer en América y Venezuela" ■

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.- Carrera Damas, Germán: El culto a Bolívar, EBUC, Caracas, 1973, pp. 42 ss.
- 2.- Viso, Angel B.: Venezuela, identidad y ruptura, Ed. Alfadil, Caracas, 1982, pp. 66 ss.
- 3.- Carta abierta de los jóvenes a Bolívar, en "La rebelión del poder joven", de Ana María Reyes, Ed. Ateneo, Caracas, 1979. La carta a Bolívar es el documento más conocido del Poder Joven, y fue distribuido en febrero de 1979 en la semana de la juventud.
- 4.- Lévi-Strauss, Claude: Antropología estructural, EUDEBA, Bs. As., 1968, /p. 189.
En Venezuela han investigado esta perspectiva. Segundo Serrano Poncela (Formas simbólicas de la imaginación, Ed. Equinoccio, Caracas, 1974, pp. 61-89) y M. García Pelayo.
- 5.- Véanse los artículos de prensa: "Marx y Bolívar" de Carlos Rangel (El Universal, 24-1-1983, 4); "Cómo repudia una clase a su Libertador" de Miguel Acosta Saignes (El Nacional, 17-12-1980; y el libro "Bolívar ¿cristiano fiel o estratega?" de Jesús Cirilo Salazar, Ed. Tripode, Caracas, 1982.



- 6.- Greimas, A.J.: Semántica estructural, Ed. Gredos, Madrid, 1976, / pp. 276 ss.
- 7.- Carrera Damas: op. cit. p. 21.
- 8.- Ibid. p. 234.
- 9.- Publicación especial del CONAC: Bicentenario 1783-1983, Enero.
- 10.- Ibid. p. 8 y 16.
- 11.- Primer Seminario de Promoción Cultural y Comunicación Alternativa, Berta Brito, Revista Comunicación, n. 35-36, Caracas, 1981, pp. 14-21.
- 12.- La polémica sobre la pertenencia religiosa de Bolívar es vieja, aunque tuvo especial resonancia en 1956 a raíz del descubrimiento de unos documentos por Ramón Díaz Sánchez sobre la supuesta masonería activa de Bolívar (Elite, n. 1611). Véase al respecto: "La masonería de Bolívar" por Nicolás Navarro, B.A.N.H. 52 (1965). No conocemos polémicas públicas sobre la faceta amoratoria de Bolívar. Ultimamente Orlando Albornoz ha criticado que: "las biografías del ilustre caraqueño escritas por autores venezolanos, son absolutamente asépticas" (El Universal, 20-2-1983, 4-9). Recientemente el boletín de la Academia Nacional de la Historia publicó una reseña "Un hijo del Libertador Simón Bolívar" (B.A.N.H. 259 (1982).
- 13.- Carrera Damas: op. cit. p. 290.
- 14.- Cita tomada de "El Alma matinal", en "Mariátegui: revolución y utopía", Alfonso Ibáñez, Ed. Tarea, Lima 1978, 1978, p. 82. Mariátegui trastoca la fórmula de Vasconcelos: "Pesimismo de la realidad y optimismo del ideal", por esta otra: "Pesimismo de la realidad, optimismo de la acción" y en su "Historia de la crisis mundial" aclara: "un ideal caprichoso, una utopía imposible, por bellos que sean, no conmueven nunca a las muchedumbres. Las muchedumbres se emocionan y se apasionan ante aquella teoría que constituye una meta próxima, una meta posible; ante aquella doctrina que se basa en la posibilidad; ante aquella doctrina que no es sino la revelación de una nueva realidad en marcha, de una nueva realidad en camino" (HCM, p. 157).

ANEXO I

CITAS PREFERENCIALES DEL MODELO SOCIALCRISTIANO

- 1) "La Providencia, y no mi heroísmo, han operado los prodigios que admiráis".
- 2) "Mi plan es apoyar mis reformas sobre la base sólida de la religión".
- 3) "La ley del incensario con la espada de la ley es la verdadera Arca de la Alianza".
- 4) "Una cadena más sólida y más brillante que los astros del firmamento nos liga con la Iglesia de Roma".
- 5) "Hagamos que el amor ligue con un lazo universal a los hijos del hemisferio de Colón".

CITAS PREFERENCIALES DEL MODELO LIBERAL

- 1) "Moral y luces son nuestras primeras necesidades".
- 2) "El mejor gobierno es aquel que mayor felicidad le proporciona a sus gobernados".
- 3) "La opinión pública (. . .) es el objeto más sagrado (. . .); ella ha menester la protección de un gobierno ilustrado, que conoce, que la opinión es la fuente de los más importantes acontecimientos".
- 4) "La sociedad desconoce al que no procura la felicidad general; al que no se ocupa en aumentar con su trabajo, talentos o industria, las riquezas y comodidades propias que colectivamente forman la prosperidad nacional".
- 5) "En la marcha de los siglos, podría encontrarse, quizá, una sola nación cubriendo el universo —la federal—".

CITAS PREFERENCIALES DEL MODELO MARXISTA

- 1) "Fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos: atribúrmelos no sería justo y sería una darme una importancia que no merezco".
- 2) "El derecho (mantuano) a ejercer la tiranía doméstica activa y militante".
- 3) "Los hijos de los esclavos que en adelante hayan de nacer en Colombia deben ser libres".
- 4) "La justicia es la reina de las virtudes republicanas, y con ella se sostienen la Igualdad y la Libertad".
- 5) "Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia a plagar la América de miseria en nombre de la libertad".

diálogosocial

Revista mensual centroamericana

Independiente, veraz y comprometida en el análisis e interpretación de los acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales de nuestra América.



TARIFAS

Panamá
 Un ejemplar 95 cts
 Suscripción por correo
 (once números) B/15.00

Exterior
 Suscripción por correo aéreo (once números):

- Latinoamérica y España US\$ 25.00
- EE.UU., Canadá y Europa US\$ 35.00
- Asia, África y Oceanía US\$ 40.00
- Un ej. por correo aéreo: US\$ 2.00

Suscripción de apoyo: US\$ 50.00

Nota: Todo cheque del exterior incluye un recargo de US\$ 1.80

Edita: Centro de Capacitación Social

Apertado Postal 9A-192, Panamá

SUSCRIPTOR

Institución _____

Persona _____

Dirección: Address _____

Ciudad: City _____

País, zona: Country _____

Teléfono: _____

PAGADOR/PAYER

Institución _____

Persona _____

Dirección: Address _____

Ciudad: City _____

País, zona: Country _____

Teléfono: _____